

EL SIMBOLISMO DEL TABERNÁCULO

(Éxodo 25-27, 30-31, 35-40; Números 2-4)

El Tabernáculo. En general, era un símbolo de Dios morando entre su pueblo: Éxodo 25:8; 1 Reyes 8:27 Alcanzó su perfección en Jesús viniendo como hombre para morar (tabernáculo) entre los hombres, Juan 1:14, pero también es en Su morada dentro de la iglesia (2 Corintios 6:16) y en cada cristiano, individualmente, Efesios 3:17 - *de manera que Cristo more por la fe en vuestros corazones.*

La Corte: el mundo, la separación completa del hombre de la presencia de Dios y de la comunión divina

El Altar: la provisión de la gracia de Dios por la cual Él justifica al hombre del pecado mediante el sacrificio de sangre...la esperanza de ser reconciliados con Dios por su gracia

La Fuente de Bronce: cada sacerdote que servía en el altar de Dios estaba obligado a lavarse las manos y los

pies antes de atendiendo a sus deberes, Éxodo 30:17-21, limpiándose de la contaminación física. La palabra griega por la fuente aparece dos veces en el Nuevo Testamento:

1. Efesios 5:26 - *Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia en toda su gloria, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada.*
2. Tito 3:5 – Pablo dice que Dios nos salvó por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo.

Se refiere a la constante pureza física exigida a los sacerdotes judíos. Como los cristianos son un *sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales* (1 Pedro 2:5), somos limpiados *por el lavamiento del agua con la palabra*, que se refiere al nuevo nacimiento de Juan 3:5. A todo pecador se le ordena ser bautizado y *lava tus pecados* (Hechos 22:16), por medio de la cual es purificado de toda contaminación espiritual. Con sus pecados expiados en el sacrificio de Cristo, y habiéndose purificado a sí mismo en *el lavamiento de la regeneración*, el pecador se convierte en uno del *sacerdocio santo* de Cristo.

El Lugar Santo: significa el reino del favor divino y la adoración del hombre, la esfera terrenal de la obra de Cristo. Sólo los sacerdotes podían entrar en ella, en nombre del pueblo. Como todo cristiano es sacerdote, es un lugar de culto y favor divino.

Tal vez también simboliza la imperfección de los sacrificios mosaicos en el sentido de que a los sacerdotes no se les permitía entrar en el Lugar Santísimo en la presencia de Dios. El sistema mosaico era suficiente para permitir que Dios morara, o tabernáculo, entre la gente, pero no les permitía entrar en Su santa presencia como si estuvieran completamente justificados de sus pecados.

De alguna manera, es paralelo a la iglesia en la que entramos en el bautismo sobre la base del sacrificio de Cristo, esperando la perfección de nuestra comunión con Él en el Juicio final.

El Candelabro: como en Apocalipsis 1:20-21, simbolizaba la iglesia de Dios...la idea de que el pueblo de Dios debe ser dador de luz en el mundo (Mateo 5:14-16; Lucas 12:35; Filipenses 2:15). Y probablemente se relaciona con la revelación de Dios y Su voluntad, dando luz a los perdidos (Juan 1:4-9; 3:20-21).

La Mesa de Pan de la Presencia: el pan de la presencia siempre debía estar delante de Jehová (Éxodo 25:30). Una vez a la semana, 12 tortas de pan sin levadura se colocaban allí en dos pilas con incienso al lado y se reemplazaban cada sábado (Levítico 24:5-9). Los viejos pasteles debían ser comidos por los sacerdotes todos los sábados. Era un recordatorio continuo para Israel de su dependencia de Dios. La mesa nunca se quedaba sin pan. Incluso cuando caminaban por el desierto, el pan debía estar en su lugar sobre la mesa (Números 4:7).

El Velo: hecho de lino fino de azul, púrpura y escarlata, y bordado de querubines. Se usaba para envolver el arca del pacto cada vez que se movía (Números 4:5). Se llama el *velo del testimonio* (Levítico 24:3), que significa la incapacidad del hombre para acercarse a Dios debido a la separación divina causada por el pecado. A la muerte de Cristo, el velo del templo se rasgó de arriba abajo (Mateo 27:51; Marcos 15:38; Lucas 23:45). En Hebreos 10:20 Jesús abrió a todos los creyentes el camino a la presencia de Dios y a la comunión perfecta, *por medio del velo, es decir, su carne*.

El Lugar Santísimo: un cubo perfecto (1 Reyes 6:20) de 20 codos en todas direcciones, separado del lugar santo por el velo, que contiene el arca del pacto con las tablas de testimonio (las tablas de piedra que contienen los 10 mandamientos), que testificaban de los pecados del pueblo que los separaba de Dios y les prohibía venir a Su presencia. Sólo el sumo sacerdote podía entrar, y sólo una vez al año, vestido con vestiduras penitenciales, en medio de una nube de incienso y con la sangre de la expiación. Simbolizaba el cielo, la presencia de Dios. Jesús, por su sacrificio perfecto, eliminó todas las prohibiciones y nos abrió la entrada hacia su presencia, redimiéndonos de la maldición de estar separados de Dios por nuestros pecados.

El Arca del Testimonio: el símbolo supremo de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Él reveló Sus mandamientos de entre los querubines, simbolizando Su dominio sobre el hombre. El propiciatorio en la parte superior del arca simbolizaba Su gracia ofrecida a una nación pecadora y Su voluntad de morar entre ellos y reconciliarlos con Él.

El Propiciatorio: significa "una cubierta" y muestra la voluntad de Dios de cubrir nuestra culpa, de hacer expiación. Romanos 3:25 dice de Jesús: *a quien Dios exhibió públicamente como propiciación^[1] por su sangre a través de la fe*. Esto cumple con la idea del propiciatorio, Jesús actuando como el que cubre nuestros pecados, como en 1 Juan 4:10: *En esto consiste^[2] el amor: no en que nosotros hayamos amado^[3] a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados*.

Resumen: El santo y perfecto Hijo de Dios se convirtió en uno de nosotros; Él habitó entre nosotros en este mundo pecaminoso. Se ofreció a sí mismo como el sacrificio perfecto en el altar de la cruz. Como la Luz del mundo, el Pan de vida, y el sacrificio perfecto, Él entró en el Cielo con Su propia sangre de expiación, quitando el velo de separación y conduciéndonos a la presencia misma de Dios. Él cubrió nuestra culpa con Su sangre y restauró nuestra comunión con el Padre.